

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 36



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La literatura comparada: un desafío y una necesidad

Biagio D'Angelo

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Les comparatistes sont
des perceurs de frontières,
qui jettent des ponts
entre des rives qui séculairement s'ignorent,
même si c'est parfois plutôt pour la perspective
que pour la circulation.*

Julien Gracq

HACE ALGUNOS AÑOS, Ulrich Weisstein se preguntaba sobre el futuro de la literatura comparada de forma dramática.¹ Sus preguntas «¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?», con las que comenzaba el artículo, venían acompañadas de una amarga reflexión: la literatura comparada siempre está en crisis. La crisis, incluso antes que unida a determinadas condiciones socio-políticas y culturales, depende de la conciencia de algunos teóricos de la estática de la disciplina. Dicha estática es la consecuencia de una continua reflexión que la literatura opera sobre sí misma. Es cierto, sería una pena que no se conociera mejor —es decir, desde un punto de vista teórico—, pero también que la misma no se autoconociera. Dicha autorreflexión de la literatura comparada también podría decretar en cualquier caso su propio suicidio, esto según una visión pesimista y destructiva. Por otra parte, el estudio de la literatura necesita de nuevos impulsos, nuevos empujes, y la literatura comparada podría permitirlo. La crisis, sin embargo, no es una enfermedad ligada exclusivamente a la literatura comparada, porque ella es más bien una epidemia que gol-

¹ WEISSTEIN, U. «D'où venons-nous? Que sommes-nous? Où allons-nous?: The Permanent Crisis of Comparative Literature». *Canadian Review of Comparative Literature*, n.º 11, 1984, pp. 167-192.

pea los estudios literarios y la crítica literaria de estos años. Un estudioso erudito italiano, como Cesare Segre, se preguntaba, también él, «¿hacia dónde va la crítica literaria?» y aludía a una respuesta sobre la base de la cual curar —si me permiten la metáfora, aunque sea banal— y actuar:

Cada adquisición teórica pone inmediatamente en evidencia nuevas dudas y problemas sin resolver. Esto no autorizaría a hablar de crisis, pero además, podría considerarse como una señal de vitalidad. Si la crisis subsiste de verdad, es porque se han hecho escasas o débiles las tentativas de solución, y cansa formular nuevos planes de trabajo.²

Aunque la consideremos transitoria o irreversible, esta crisis se debe también a una posición histórica, temporal, que estamos viviendo, como afirma Remo Ceserani:

El hecho es que ya no estamos en la época de la modernidad: estamos en una época siguiente a la que hemos llamado «postmodernidad». Los paradigmas culturales, las referencias ideológicas, los modelos operativos han cambiado radicalmente. Estamos en otro mundo. Y también para la crítica literaria las cosas han cambiado bastante.³

Así, la literatura en general y la literatura comparada sufren. Hay una pregunta que, respecto de esta última, todos, estudiantes y profanos del mundo literario, se plantean y plantean a otros: ¿comparada? Pero, ¿qué comparar?, ¿entre quién y qué? Es quizás una de las preguntas que más molesta al mundo académico y que, sin embargo, pone el dedo en la llaga ya que ofrece la ocasión de volver a pensar al hecho literario como hecho en sí y como ciencia.

² SEGRE, Cesare. *Notizie dalla crisi. Dove va la critica letteraria?* Turín: Einaudi, 1993, p. 10. «Ogni acquisizione teorica pone immediatamente in evidenza nuovi dubbi e problemi irrisolti. Questo non autorizzerebbe a parlare di crisi, ma anzi potrebbe essere considerato segno di vitalità. Se la crisi sussiste davvero, è perché si sono fatti rari o deboli i tentativi di soluzione, e si fatica a formulare nuovi piani di lavoro».

³ CESERANI, Remo. *Guida allo studio della letteratura*. Bari: Laterza, 1999, p. XVI. «Il fatto è che non siamo più nell'epoca de la modernità: siamo in un'epoca successiva a cui abbiamo dato il nome di postmoderno. I paradigmi culturali, i referenti ideologici, i modelli operativi sono cambiati radicalmente. Siamo in un altro mondo. E anche per la critica letteraria le cose sono assai cambiate».

Recientemente, en relación con eso, leía por casualidad en la red que la literatura comparada tendría como campo de investigación todo y nada. Todo, porque sería la materia humanística que puede permitirse acercarse a los estudios más disparatados, y reunirlos en una perspectiva sintética, como por ejemplo la relación entre literatura y música, entre literatura y pintura, entre literatura y cine. Nada, porque parece que ocupándose de una sabiduría humana tan amplia se termina perdiendo de vista el centro del trabajo y se favorecen los márgenes. De hecho, *centro* y *márgenes* son dos de los términos que más utiliza la literatura comparada actual. Una lectura en este sentido de la literatura comparada no solo es evidentemente peligrosa y suicida, sino también lejana de la de Claudio Guillén que, aunque reconociendo en esta pareja de sustantivo y atributo una etiqueta convencional y poco clarificadora, la define, siguiendo las trazas del comparatista Hugo Dyerinck,⁴ como «una cierta tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales».⁵

En el fondo, la literatura comparada es una tensión, un deseo, una actividad frente a otras actividades, como justamente reclama Guillén, una tensión que es su vocación principal, la tentativa de realización del sueño utópico goethiano de estudiar la «literatura del mundo» (*weltliteratur*),⁶ una vocación y una tensión a la unidad que son ahora más que nunca importantísimos factores de la vida cultural y, quizás por esta razón, elementos incómodos en un mundo globalizado. Según lo expresa Adrián Marino, «esta disciplina [la literatura comparada] está llamada a adoptar una posición crítica y combativa, a implicarse directamente en las grandes controversias ideológicas de nuestra época».⁷

⁴ DYERINCK, Hugo. *Komparatistik: eine Einführung*. Bonn: Bouvier, p. 11.

⁵ GUILLÉN, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica, 1985, p. 11.

⁶ Cfr. BIRUS, H. «Main Features of Goethe's Conception of World Literature, Comparative Literature Now: Theories and Practice». En: TÖTÖSY DE ZEPETNEK, S., Milan V. DIMIC e Irene SYWENKY (eds.). *La littérature comparada à l'heure actuelle. Théories y pratiques*. París: Honoré Champion, 1999, pp. 31-40.

⁷ MARINO, Adrián. *Etiemble ou le comparatisme militant*. París: Gallimard, 1982, p. 7. «Cette discipline [la littérature comparée] est appelée à adopter une position critique y combative, à s'impliquer directement dans les grandes controverses idéologiques de notre époque».

Más que nunca actual, la militancia sugerida por Marino sirve justamente para desenterrar una metodología en el ámbito de los estudios literarios, tan puestos en entredicho por la globalización y la comercialización del arte. Los problemas que estamos tratando podrían aparecer además insuperables, pero la conciencia de la importancia de un discurso crítico sobre la literatura comparada nos permite percibir o bien la necesidad del estudio comparado de la literatura, o el *quid* último, la plusvalía que el arte dona al espíritu humano. Como recuerda Octavio Paz, según que «la obra de arte nos deja entrever, por un instante, el allá en el aquí, el siempre en el ahora».⁸ Para revivir y reafrentar la literatura como una especie de alba de un nuevo humanismo, en un período de abstracción filosófica y banalidad psicológica, tecnicismos lingüísticos y vaguedades sociológicas, sobre todo en el ensayo literario, ocurre una especial disposición de ánimo:

Lo que le permite [al comparatista] acometer semejante empresa es la conciencia de unas tensiones entre lo local y lo universal; o si se prefiere, entre lo particular y lo general. Digo local —lugar— y no, nación —nacionalidad, país, región, ciudad— porque conviene destacar aquellos conceptos extremos que encierran una serie de oposiciones generales, aplicables a situaciones diferentes: entre la circunstancia y el mundo (los mundos); entre lo presente y lo ausente; la experiencia y su sentido; el yo y cuanto le es ajeno; lo percibido y lo anhelado; lo que hay y lo que debería haber; lo que está y lo que es.⁹

Sin esta condición poética y existencial, el comparatista no podrá nunca recoger aquella tensión —resuelta, y no resuelta— que se encuentra más allá del fenómeno literario y que está detrás del bastidor de la poética. De todas estas sugerencias se ve, además, cómo la literatura comparada privilegia todas las literaturas, porque todas representan ciertamente la tierra, el pueblo y el momento de la producción artística, pero también es verdad que todas son superadas, en el instante mismo de la realización, por un elemento misterioso que se escapa a cualquier etiqueta y que sublima el gesto del artista o del escritor. Este elemento misterioso no es objeto de la literatura comparada, porque ese es el estudio de los sistemas literarios supranacionales, y

⁸ PAZ, Octavio. «Pintado en México». «El País», 7 noviembre de 1983, p. 21.

⁹ GUILLÉN, Claudio, ob. cit., p. 15.

que acompaña como faro el recorrido del crítico y el descubrimiento de lo que es común al hecho literario y lo que explica la diversidad.

La idea de una literatura que reencuentra —o parte de— una unidad para descifrar —o reunir— una diversidad es, en cierto modo, una idea romántica. Alexandru Cioranescu, que se limitaba a hablar de una «república europea de las letras», reconocía que podía vislumbrar:

En ciertos espíritus románticos, caracterizados por la excepcional amplitud de su visión histórica, la idea de una unidad de fondo de todas las literaturas, por encima de las fronteras de los pueblos y de sus idiomas.¹⁰

Hoy, la restricción al mundo europeo de una república de las letras se pone profundamente en entredicho, justamente, el hecho de referirse a Europa sería como analizar un microcosmos escandallado y domesticado. El eurocentrismo, hacia el que se lanza la mayoría de los estudiosos actuales, tiene que ser revisitado y redescubierto a través del descubrimiento de las nuevas literaturas, donde «nuevas» no lleva en sí exclusivamente la connotación de literaturas recién nacidas, es decir, en último análisis «postcoloniales», pero sí de literaturas de larga historia y de complejo desarrollo, sofocadas o jerarquizadas —en segundo plano— por las literaturas europeas. Así, la literatura comparada puede ser interpretada como la tentativa de confrontar, reunificar, analizar las creaciones artísticas —no necesariamente solo literarias— que tienen en común el estudio del Ser y de la Alteridad, en todos los lugares y momentos históricos, hasta los más dispares y lejanos. No sería extraño pero sí sorprendente recoger aquella traza común inconfundible que caracteriza la necesidad del hombre de expresarse a través de las formas artísticas.

Por parte de los países de las «nuevas» literaturas, en el sentido más amplio del término, la literatura comparada pide un desafío inaugurando un proceso de integración y de apertura al mundo, la literatura comparada, como metodología de conocimiento de un aspecto de la realidad, se convierte, por eso, en una de las vías privilegiadas para imponer no solo una conciencia nacional, de pueblo, a nivel internacional, sino también para reconocer y favorecer la importancia del hacer literatura como factor de conocimiento y de pertenencia frente al tiempo y a la historia.

¹⁰ CIORANESCU, Alexandru. *Principios de literatura comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1964, p. 18.

Y además, todo el conjunto de estudios, temáticas, perspectivas que se condensa bajo el título de «literatura comparada» es esencial para la comprensión de las culturas de aquellos países en los cuales el vacío de la comparatística ha creado un aislamiento consiguiente y explicable. La literatura comparada podría operar un auténtico *do ut des* entre la imagen cultural nacional y la imagen del mundo, entre la idea de literatura cerrada, que nace de un concepto de nación puramente sectario, y la idea de una pertenencia a una literatura universal, que presenta trazas singulares que son comunes a todos los pueblos. Como recientemente escribía Jean Bessière, se trata de volver a dar derecho a la diversidad o a la disparidad, lo que constituye también la dificultad de la literatura comparada:

La literatura comparada es el reconocimiento de la práctica de la literatura en lo que esta tiene de central —y esto puede decirse tanto de una literatura nacional como de varias literaturas, que pertenecen a varias culturas, de varias lenguas y que se consideran simultáneamente. La literatura comparada no es más que el espejo que aumenta lo que tiene que ser cada estudio y cada reconocimiento de la literatura —esta última considerada en su forma y su expresión más local. La cuestión no trata de demasiada o demasiada poca teoría, demasiado o demasiado poco internacionalismo, demasiada o demasiada poca historia, demasiada o demasiada poca cultura e intercultural. Los estudios literarios se agotan en la discusión de sus paradigmas, al mismo tiempo que no dejan de decir la multiplicidad de los puntos de vista sobre el mundo, de las versiones del mundo; estos estudios simplemente confiesan su paradoja: empezar a decir lo relativo y de reificarlo, sin señalar que la discusión de los paradigmas testimonia la misma captación en una reificación del relativo.¹¹

¹¹ BESSIÈRE, Jean. «Littérature, littérature comparée et droit de la disparité», *Literary Research/Recherche Littéraire*, vol. 17, n.º 33, Spring-Summer/printemps-été, 2000, International Comparative Literature Association/Association Internationale de Littérature Comparée, University of Western Ontario, Canadá, p. 15: «La littérature comparée est la reconnaissance de la pratique de la littérature dans ce que celle-ci a de nodal —et cela peut aussi bien se dire d'une littérature nationale que de plusieurs littératures, qui relèvent de plusieurs cultures, de plusieurs langues et qui sont considérées simultanément. La littérature comparée n'est alors que le miroir grossissant de ce que doivent être toute étude et toute reconnaissance de la littérature—celle-ci fût-elle considérée dans sa forme et son expression la plus locale. La question n'est plus d'un trop ou d'un trop peu de théorie, d'un trop ou d'un trop peu d'internationalisme,

Estando de acuerdo con Bessière, la literatura comparada es, por eso, una práctica que deben tener todos los estudios literarios serios que pretenden tener una perspectiva y una amplitud que la paleta de los colores nacionales no puede ofrecer. Y es justo que algunos la definan en plural, «literaturas comparadas», porque se trata de una materia pluralista que desea abrazar todas las ramas artísticas del ámbito literario casi hasta desear convertirse en una síntesis utópica.

«Comparación no es razón», decía el título de un escrito polémico de Etiemble; para nosotros, la comparación es un acto de apertura al mundo, más que un acto de conocimiento de sí. Un país que pretenda abrirse culturalmente al mundo como afirmando y defendiendo impetuosamente la propia existencia debe tener en cuenta, apropiarse, y casi diría, disfrutar de la posibilidad que le ofrece el método comparatístico. De hecho, la literatura comparada le sugiere no solo una toma de conciencia de la propia identidad nacional, sino también, en el ámbito internacional, la toma de conciencia de la existencia y de la importancia de que hay un hecho literario distinto de sí, distinto de los terrenos conocidos y presentes, y opera con un procedimiento esencial que a través del telescopio del hecho literario toca los puntos neurálgicos de la unidad y de la diversidad del ser.

Dicha visión de la realidad podría molestar a algunos o alegrar a otros. La literatura comparada, si bien parte de posiciones de apertura al pluralismo y a la disparidad, no cede fácilmente a los ataques de quien querría que fuera de otro modo, cambiada, quizás sobrepasada. Asimismo, quien la ha apoyado siempre ha tenido que volver a decir con una actitud casi de derrota: «Mucho me temo [...] que por querer ser toda, la literatura comparada ya no sea nada».¹² Por otra parte, se lee una tentativa de humildad que el comparatista a duras penas mantiene, no por superficialidad, sino por deseo de conocimiento:

d'un trop ou d'un trop peu d'histoire, d'un trop ou d'un trop peu de culture et d'interculturel. Les études littéraires s'épuisent dans la discussion de leurs paradigmes, en même temps qu'elles ne cessent de dire la multiplicité des points de vue sur le monde, des versions du monde; ces études ne font qu'avouer leur paradoxe: entreprendre de dire le relatif de le réifier, sans même noter que la discussion des paradigmes témoigne de la même captation dans une réification du relatif».

¹² GUYARD, M.F. *La littérature comparée*. 6^o ed. París: Presses Universitaires de France, 1978, p. 6.

Los comparatistas saben que no son imitadores de Pico de la Mirándola, y que no pueden llegar a serlo: a veces huelen el azufre, nunca han pretendido discutir *de omni re scibili*. Su investigación se inscribe en un campo amplio, pero no le faltan ni referencias ni límites.¹³

Precisamente entonces, Chevrel se pregunta si existen fronteras para la literatura comparada, si la literatura representa el único dominio exclusivo, pero sobre todo, si eso posee o no una teoría científica, una metodología clara para poder inscribirse en el interior de la ciencia de la literatura.

La literatura comparada es una disciplina con vocación transversal¹⁴ que «procede por intersecciones», desde la lingüística al arte, desde la historia a la semiótica, y privilegia un movimiento alterado de análisis y de síntesis. Dicha síntesis siempre es provisional porque el objeto de la literatura comparada no es construir un recinto definitivo para la investigación literaria, sino sugerir momentos de reflexión que reabran la investigación literaria a la lectura y al fenómeno de la interpretación, que si se quiere podrían convertirse en balcones panorámicos sobre el hecho literario mismo.

Se critica y se polemiza con el mercado de la literatura comparada, demasiado lleno de *neiges d'antan*, vetusto, que necesariamente envejece a través de todas las reivindicaciones actuales de sexo, razas y etnias que están rompiendo la tipología tradicional del estudio del texto literario. Lisa Block de Behar nos comunica una afectuosa lectura de la duplicidad presente en la disciplina de la literatura comparada:

Es cierto, sentimos una especie de saturación hacia determinadas obras siempre citadas, hacia citas rebatidas, hacia una determinada repetición del repertorio de referencia; la previsión de *lugares comunes* que dejan los argumentos más conocidos, los menos convincentes. Sin embargo, la tendencia de la citación a ser citada, aunque un poco fastidiosa, fomenta el placer de una determinada devoción que privilegia el doble sentido de *cita* en español: un encuentro amistoso, amoroso, sentimental y también la literalidad de un discurso que facilita un encuentro literario con el autor, el gozo de las afinidades compartidas, una misma elección

¹³ CHEVREL, Y. *La littérature comparée*. París: Presses Universitaires de France, 1989, p. 119.

¹⁴ *Ib.*, p. 121.

que revierte sobre lo que es común. Pero el repertorio de esta trinidad secular no es menos rebatido —a pesar de su incidencia recurrente.¹⁵

La literatura comparada quizás sufra este estatismo, esta inercia de citar y recitar, como subraya jugando con las palabras Lisa Block de Behar, pero dicho placer narcisista de la citación no es más que una adhesión apasionada a la literatura, a volver a escuchar las palabras amadas, aunque sean siempre las mismas, las mismas frases, los mismos autores, las mismas obras, las mismas teorías.

Lo que podría combatir la rigidez o estatismo de una disciplina por su naturaleza interdisciplinaria es la posición humana del crítico, del estudioso, que es lector amante y que sugiere apuntes, en resumen, un poeta.

El comparatista es un poeta que sabe ver proféticamente entre líneas, no es un maestro inerte y aséptico; más bien se trata de un *magister* capaz de indicar una carretera quizás ya recorrida en numerosas ocasiones, pero en cuya compañía es posible entrever objetos nuevos y vidas nuevas, que a su vez adquieren una nueva vida; él, descubridor de la Novedad del Ser, testimonia el espectáculo que cuenta el suceso literario, participa activamente en la vida del mundo con el mismo juicio sintético. Tal juicio no es aún absoluto. El comparatista tiene la humildad de preguntar a todos, «se atreve a molestar a todos, no una sino varias veces, a los amigos y colegas», diría Guillén, puesto que lo apoyan en esta vocación, ya que hacer literatura comparada es una auténtica vocación, más allá de las normales preocupaciones teóricas y metodológicas, sin las cuales una actitud de observación de lo real degradaría en instinto personalístico. Anna Balakian lo recordaba en un artículo al intentar explicar, retrocediendo en la memoria, los motivos que la habían llevado a convertirse en comparatista.¹⁶ Se podría clasificar al comparatista como un connubio entre un aventu-

¹⁵ BLOCK DE BEHAR, Luisa. «Quelques remarques pour une double reconnaissance». *Literary Research/Recherche Littéraire*, vol. 17 n° 33, Spring-Summer/printemps-été, 2000, International Comparative Literature Association/Association Internationale de Littérature Comparée, University of Western Ontario, Canadá, p. 19.

¹⁶ BALAKIAN, Anna. «How and Why I Became a Comparatist». En: GOSSMAN, Lionel y Mihai I. SPARIOSU (eds.). *Building a Profession: Autobiographical Perspectives on the Beginnings of Comparative Literature in the United States*. Albany: State University of New York Press, 1994, pp. 75-87.

rero y un misionero, porque trata ambiciosamente, y quizás también inconscientemente, de contribuir a través de sus cartas a encontrar —o reencontrar— una forma moderna de humanismo. Y no se trata solo de males éticos, auténticas plagas sociales como la intolerancia, el racismo, la exclusión social, el nacionalismo, que todos conocen. El comparatista es, fundamentalmente, un idealista que cree en la presencia de factores espirituales y existenciales comunes a todos los hombres, pero que se expresan en la literatura, como en cualquier arte y en la existencia, con modalidades diferentes y originales.

Finalmente, podremos definirlo, de forma irónica, como un incurable romántico, que desafía al mundo porque es consciente de la necesidad de su don de observador crítico y constructivo, pero que también sabe adaptarse a los tiempos y a la historia, sin plegarse nunca a los poderes dominantes. En la incertidumbre dictada de la época de la postmodernidad, este aún puede decir que se debe obligatoriamente afrontar la contemporaneidad con un doble criterio: sumergir el conocimiento en la propia cultura indígena y referirse con espíritu curioso y abierto al mundo múltiple que lo alberga.

Referencia Bibliográfica

BALAKIAN, A.

1994 «How and Why I Became a Comparatist». En: *Building a Profession: Autobiographical Perspectives on the Beginnings of Comparative Literature in the United States*. Nueva York, Albania: ed. Lionel Gossman and Mihai I. Spariosu, University of New York Press.

BESSIÈRE, J.

2000 *Littérature, littérature comparée et droit de la disparité*, Literary Research/Recherche littéraire, vol. 17 n.º 33: Spring-Summer/printemps-été, International Comparative Literature Association/ Association Internationale de Littérature Comparée, University of Western Ontario, Canada.

BIRUS, H.

1999 *Main Features of Goethe's Conception of World Literature, Comparative Literature Now: Theories and Practice/La littérature comparada à l'heure actuelle. Théories y pratiques*. París: ed. S. Tötösy de Zepetnek, Milan V. Dimic and Irene Sywenky, Honoré Champion.

BLOCK DE BEHAR L.

- 2000 *Quelques remarques pour une double reconnaissance*, Literary Research/Recherche littéraire, vol. 17 n.° 33: Spring-Summer / printemps-été. International Comparative Literature Association/Association Internationale de Littérature Comparée, University of Western Ontario, Canada.

CESERANI, R.

- 1999 *Guida allo studio della letteratura*. Bari: Laterza.

CIORANESCU, A.

- 1964 *Principios de literatura comparada*. La Laguna, Universidad.

CHEVREL, Y.

- 1989 *La littérature comparée*. Presses Universitaires de France.

DYSERINCK, H.

- s/a *Komparatistik: eine Einführung*. Bonn: Bouvier.

GUILLÉN, C.

- 1985 *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Editorial Crítica.

GUYARD, M. F.

- 1978 *La littérature comparée*. Presses Universitaires de France.

MARINO, A.

- 1982 *Etiemble ou le comparatisme militant*. Paris: Gallimard.

PAZ, O.

- 1983 «Pintado en Mexico». *El País*, Madrid, 7 noviembre.

SEGRE, C.

- 1993 *Notizie dalla crisi. Dove va la critica letteraria?* Torino: Einaudi.

WEISSTEIN, U.

- 1984 «D'où venons-nous? Que sommes-nous? Où allons-nous?: The Permanent Crisis of Comparative Literature». *Canadian Review of Comparative Literature* 11.